

La exégesis de la Sagrada Escritura en los apotegmas de los padres y de las madres del desierto

The exegesis of the Holy Scripture
in the saying of the desert fathers and mothers

L'esegesi della Sacra Scrittura
negli apotegmi di padre e delle madri del deserto

*Marjan Aleksic**

Artículo de investigación

RESUMEN:

Este artículo estudia y analiza la exégesis de la Sagrada Escritura en los apotegmas de los padres y madres del desierto. Se intenta determinar las características de la exégesis de los pasos bíblicos que se encuentran en la primera literatura monástica. Por esa razón es importante estudiar el modo en el que los monjes (ascetas) leían la Biblia y el método exegético que utilizaban.

Palabras clave:
escatología,
exégesis, ascesis,
desert.

* Doctor en Ciencias Patristicas por el Instituto Patristico Augustinianum (Roma) y Magister en Teología por el Instituto para los estudios posgrados del Patriarcado ecuménico, (Ginebra, Suiza), con experiencia en docencia universitaria en el área de antigüedad cristiana. // Serbia/ marjan.aleksic@gmail.com.

Recibido: 05-04-16 // Aprobado: 01-10-16

ABSTRACT:

This article study and analyze the exegesis of the Holy Scripture in the saying of the desert fathers and mothers. It is trying determines the characteristics of exegesis of the biblical passages which we find in the early monastic literature. For this reason, is very important to study the way in which the monks learnt the Bible and the method used by them.

Keywords:

eschatology, exegesis, ascesis, desert.

RIASSUNTO:

Quest'articolo studi e analisi l'analisi dell'esegesi della Sacra Scrittura negli apoftegma dei padri e delle madri del deserto. Si intenta determinare le caratteristiche dell'esegesi dei passi biblici che si incontrano nella prima letteratura monastica. Per questa ragione è importante studiare la maniera nella quale i monaci (gli asceti) leggevano la Bibbia e il metodo che usavano.

Parole chiavi:

escatología, esegesi, asceti, deserto.

INTRODUCCIÓN

En los últimos decenios se nota un aumento del interés por el mundo del monacato primitivo. En el año 1977 aparece el libro de Derwas James Chitty, *The Desert a City: an Introduction to the Study of Egyptian and Palestinian Monasticism under the Christian Empire*. Esta obra es hoy ya un libro fundamental para conocer la historia y la espiritualidad monástica de la Iglesia antigua. A este estudio siguen las monografías recientes que continúan la investigación sobre el monacato primitivo. Se pueden nombrar los libros de William Harmless *Desert Christians An Introduction to the Literature of Early Monasticism* (Oxford 2004) y de John Chryssavgis *In the Heart of the Desert: The spirituality of the Desert Fathers and Mothers* (World Wisdom Books, 2003).

La investigación se fundamenta en el corpus de los dichos de los padres del desierto¹. Los *Apophthegmata Patrum* es una colección de sentencias espirituales y anécdotas de los eremitas del bajo Egipto. Existe la colección alfabética, organizada según el orden de las letras del alfabeto egipcio y la colección sistemática ordenada según los temas (la penitencia, el ayuno, la obediencia). En griego *ἀπόφθεγμα* significa dicho, palabra, expresión. En efecto, es un diálogo entre el anciano (el abba) y el monje discípulo. Es siempre pronunciada en una ocasión concreta ocasión y dirigida a una persona determinada. El discípulo o el grupo de los discípulos se dirigen al maestro con la pregunta: «Padre dime una palabra» o «Dinos una palabra: ¿qué debemos hacer para salvarnos? (Abba Sisoos 35; Abba Antonio 19). Abba es un término copto que significa padre o anciano. Su correspondiente en griego es γέρον. Estos dichos fueron pronunciados en la lengua copta al inicio del siglo IV y después traducidos en griego alrededor

¹ En el artículo se citan los dichos según la edición *Apotegmas de los padres del desierto* (1986). Ediciones Sígueme, Salamanca. También es consultada la edición en inglés *The Sayings of the Desert Fathers*. (1986). Cisterian Publications.

de finales del siglo IV o al inicio del siglo V. La colección alfabética ofrece los perfiles de 120 abbas y ammas del desierto. En Egipto florecieron tres asentamientos monásticos: Nitria, el desierto de las Celdas y el desierto del Escete. Sus habitantes son los protagonistas de estos dichos². La obra que ejerció un influjo enorme sobre los dichos de los padres del desierto es la *Vida de Antonio (Vita Antonii)*³.

El obispo de Alejandría, Atanasio, (299-373) escribe *Vita Antonii* poco después de la muerte del anciano que sucedió en el año 356. Este escrito es la primera biografía de un santo. Esta pequeña obra ha tenido un gran influjo al desarrollo de la espiritualidad cristiana. Ayudó a la formación de la mentalidad monástica y la difusión del ideal ascético en la Iglesia. Atanasio era amigo y protector de los monjes. Conoció personalmente a Antonio que después de su muerte le dejó su hábito monástico. Durante su destierro se escondía en el desierto donde convivía con los monjes 6 años, (del 356 al 362). El obispo de Alejandría por la boca del monje Antonio dio una regla de vida monástica y fundó los principios de la vida ascética que están en vigor hasta nuestros días en las comunidades monásticas del mundo cristiano. Se puede decir que Atanasio expuso su ideal ascético. Sobre la importancia del libro testimonia también san Agustín en sus *Confesiones* (VIII, 6). Él en los momentos determinantes y cruciales de su vida había sabido de su amigo Ponciano sobre el valor e importancia de este escrito y sobre dos soldados de la corte imperial de Tréveris que cambiaron su vida después de haber leído la historia de este monje egipcio.

Atanasio, describiendo la vida y las hazañas del padre del monacato estableció un principio de la interpretación bíblica (la hermenéutica monástica). Esta regla interpretativa proviene del mundo en el cual Antonio aceptó e interpretó las palabras evangélicas que había oído en la iglesia. Por eso, el texto atanasiano ofrece las características de la exégesis monástica o revela el método (el camino) que los

² Una buena introducción al mundo del desierto presenta el libro de John Chryssavgis (2004). *Al cuore del deserto*, Edizioni Qiqajon.

³ Athanase d'Alexandrie, (2011). *Vie d'Antoine*, Sources Chrétiennes 400, Les édition du cerf; Atanasio. (1994). *Vida de Antonio*, Editorial Ciudad Nueva.

monjes utilizaban para interpretar los textos bíblicos. Se destaca el significado soteriológico de la Biblia. En efecto, el joven Antonio, al oír las palabras del Evangelio según Mateo 19, 21 las entendió como si fueran dirigidas a él mismo. Esto era un oráculo personal. Antonio aplicó literalmente estas palabras y cambió radicalmente su vida. Esta conducta de Antonio muestra la raíz de la exégesis monástica. Los monjes del desierto van a estudiar y meditar las palabras de la Biblia para aplicarlas en su vida y para vivirlas como la regla.

No habiendo trascurrido aún seis meses desde la muerte de sus padres, se dirigía a la Casa del Señor, como era su costumbre, y recogiendo su pensamiento meditaba en todo esto: cómo los apóstoles abandonaron todo para seguir al Salvador y cómo aquellos hombres de quienes se habla en los Hechos, vendían sus bienes, los llevaban y los depositaban a los pies de los apóstoles para que fueran distribuidos entre los necesitados; y que gran esperanza les está reservada en el cielo. Con estos pensamientos entró en la Iglesia, en ese momento se leía el Evangelio, y oyó que el Señor decía al rico: *Si quieres ser perfecto, ve, vende todas tus posesiones y dáselas a los pobres; y ven y sígueme, y tendrás un tesoro en los cielos* (Mt 19, 21). Y Antonio, como si el recuerdo de los santos le hubiera sido inspirado por Dios y pensando que esta lectura había sido leída para él, al momento salió de la Casa del Señor y entregó los bienes que había heredado de sus padres a sus conciudadanos, trescientas aruras de tierra muy fértil y excelente, para que no fueran una molestia ni para él ni para su hermana. Vendió demás bienes muebles y, reuniendo una gran suma de dinero, la dio a los pobres, reservando una pequeña cantidad para su hermana (Atanasio, Vida de Antonio, 2,2).

Es importante acentuar el hecho que Antonio oyó las palabras evangélicas en la Iglesia, es decir, en el ambiente eclesiástico. Esta actitud de Antonio influirá toda la orientación del movimiento monástico hacia la iglesia y la jerarquía eclesiástica. Es decir, el monacato surgió como un movimiento laico de los individuos que salen del mundo pero pertenecen firmemente a la Iglesia imperial. La fidelidad

y respeto para la jerarquía se verá también en el desierto sobre todo en la relación con los herejes.

Atanasio en la Vida de Antonio continuó su teología del Logos Encarnado que desarrolló en el escrito *La Encarnación del Verbo*⁴. Esta doctrina del Logos que vino al mundo y asumió la carne humana para asegurar la victoria sobre la muerte para aquellos que están en su cuerpo está vinculada estrechamente con su doctrina ascética.

Todo esto sucedía para vergüenza del Enemigo. Y el que se creía semejante a Dios, ahora se veía burlado por un joven; y el que se ponía por encima de la carne y la sangre, fue abatido por un hombre revestido de carne. Pues le ayudaba el Señor, que llevó la carne por nosotros y que dio al cuerpo la victoria contra el diablo, de manera que cada uno de aquellos que mantiene una lucha semejante pueda decir: *No yo, sino la gracia de Dios está conmigo* (1 Co 15, 10) (VA, 5, 1).

El asceta joven obtiene la victoria sobre el diablo pero esta victoria se puede entender sólo en el contexto de la victoria que ya realizó Cristo. El Señor efectuó la victoria en el cuerpo y a través del cuerpo, por eso, la victoria se concede al cuerpo. Es el mismo Señor que lucha junto con Antonio. Y es la victoria de Cristo en Antonio. Este principio de la vida ascética establecida por Atanasio en su escrito lo encontramos también en los dichos de los padres del desierto. En efecto, el demonio de la fornicación se dirige a la amma Sara diciéndole: “Me has vencido Sara”. Ella le respondió: “No te he vencido yo, sino Cristo mi Señor” (Amma Sara, 2). Es decir, en Sara luchó y venció Cristo.

LA LÓGICA DEL DESIERTO

Pero antes de emprender este análisis exegético considero indispensable otro análisis. En efecto, para poder entender correctamente la exegesis bíblica de los padres del desierto y evaluar su aporte a la

⁴ Esta obra es escrita al inicio de su servicio episcopal y presenta una exposición de la teología nicena. Anatolios Khaled (1998). *Athanasius: The Coherence of His Thought*, New York: Routledge.

comprensión de los textos de la Sagrada Escritura es necesario comprender su modo de vivir, el esfuerzo de vivir plenamente su vocación bautismal de modo radical, que también ha condicionado su modo de pensar. A los lectores modernos de los *Apotegmas* muchas palabras, actitudes, posiciones de los ascetas del desierto parecen incomprensibles e incluso incompatibles con nuestro modo de entender y vivir el cristianismo hoy. Por lo tanto, antes de evaluar y juzgar a los padres y las madres del desierto desde nuestra perspectiva moderna del siglo XXI sobre la vida cristiana y el ser del cristiano, esforcémonos a acercarse a ellos, a escuchar sus palabras y enseñanzas. Entrémosnos con ellos en el desierto. Preguntémosnos: ¿Qué es lo que estos habitantes del desierto pueden enseñar a los cristianos de nuestros tiempos? Su modo de pensar fue determinado por el mismo ambiente donde vivían, es decir, el desierto (ἡ ἔρημος). ¿Por qué los padres se retiraron al desierto? Estamos en el siglo IV, el Siglo que ocurrió grandes cambios en la vida de la Iglesia. Se acabaron las persecuciones de los cristianos. El emperador Constantino con su Edicto de Milán (313) concedió a la Iglesia la libertad. Así, la Iglesia sale de su aislamiento forzado y recibe el mundo bajo sus bóvedas sagradas. Pero, este mismo mundo introduce en ella sus confusiones, inquietudes, dudas, escándalos. Muchos entran en la Iglesia por los privilegios nuevos que gozan los miembros de la comunidad cristiana en el imperio. Igualmente, muchos se inscriben entre los catecúmenos pero retrasan su bautismo para poder vivir como antes. Con la paz llegaron nuevas tentaciones para la Iglesia. En los cristianos se comenzó a apagar poco a poco el ardor y el fervor de la fe.

La primera comunidad cristiana vivía en la espera continua de la segunda llegada (parusía) del Señor, encuentro con el Salvador y Redentor⁵. Este carácter escatológico de la fe cristiana se manifestó especialmente durante las persecuciones⁶. Sin embargo, en el siglo IV

⁵ Juan L. Ruiz de la Peña (1996). *La Pascua de la creación, Escatología*. Pp. 128-1300.

⁶ Son características las palabras de Orígenes que describen este cambio con la nostalgia por los tiempos pasados: “¡Entonces sí que éramos verdaderamente fieles! Eran los tiempos en los que el martirio llamaba a nuestra puerta desde el momento del nacimiento; tiempos en los que, al volver de los cementerios donde habíamos acompañado los cuerpos de los mártires, nos reuníamos juntos en la iglesia. Toda la iglesia estaba entonces, allí, indestructible, y los catecúmenos eran catequizados en medio de

dentro de la Iglesia surge un movimiento nuevo que va marcar toda la historia cristiana posterior. Este movimiento será portador de este ardor y fervor protocristiano de la espera escatológica del Señor. Se trata del movimiento del monacato naciente. El ideal ascético es imponerse como equivalente al martirio. El monacato es “el martirio de la conciencia”. Este cambio es señalado en el escrito *Ad Martyres* de Orígenes. Las ciudades son ya cristianas y la santa cruz se levanta encima de los templos paganos. El mundo es cristianizado y la comunidad cristiana vive en la paz y la prosperidad como nunca antes. Pero, lo propio de este mundo cristianizado es la fuga de los monjes. Ellos no rechazan el mundo, que como la creación de Dios es bueno, sino el imperio y su sistema de valores. Rechazan la ciudad de este mundo y sus valores, relaciones sociales. ¿Y dónde se dirigen? ¡Al desierto!

El desierto es el último lugar que quedó en la posesión de los demonios ya expulsados de las ciudades cristianas. El desierto pertenecía a ellos. Y ahora los ascetas cristianos se encaminan justamente al lugar donde ellos dominan para expulsarlos de su propia morada. Los mismos demonios, de este modo, describen el desierto amenazando a Antonio: “Aléjate de nuestro lugar, ¿qué tienes que hacer tú en el desierto? No puedes soportar nuestros ataques” (VA, 13,2). Con casi las mismas palabras los demonios se dirigían al abba Elías: “Vete de este lugar, que es nuestro” (Abba Elías, 7). Los monjes, retirándose al desierto seguían ejemplo del Señor quien después del bautismo en el Jordán se fue al desierto donde ayunaba 40 días fue tentado por el diablo (Mt 4, 1-11). Y Jesús Cristo venció al diablo en el desierto. El desierto se consideraba el lugar maldecido, donde no hay agua que es la fuente de la vida. Sin embargo, en la tradición cristiana el desierto no es sólo símbolo del lugar abandonado, sino también, el lugar del encuentro con Dios. Es un lugar donde uno no se puede esconder y está siempre delante del rostro de Dios. De este modo el desierto

los mártires, entre una y otra muerte de los cristianos que confesaban la verdad sin reservas; y ellos mismos, después, venciendo estas pruebas, se adherían sin miedo al Dios vivo. Recuerdo muy bien haber visto, en aquellos tiempos, prodigios extraordinarios y estupendos. En verdad que los fieles eran, entonces, poco numerosos; pero eran verdaderamente fieles que seguía el camino estrecho que conduce a la vida” (*Hom. in Jerem. 4, 3*)

se convierte del lugar de la huida en el lugar del encuentro personal con Dios. Es un lugar de la revelación donde a Dios se escucha más claramente en el silencio del desierto. Esta convicción ascética expresa muy bien las palabras del abba Alonio: “Yo solo y Dios estamos en el mundo” (Abba Alonio, 1). Su significado sacro proviene de la experiencia que tuvo Moisés que vio a Dios en el desierto, o san Juan Bautista que predicó la venida de Mesías en el desierto. Igualmente, el desierto es el lugar de la transfiguración donde el asceta está invitado a atravesarlo, durante su viaje espiritual, como lo había hecho el pueblo judío. Sin las tentaciones y dificultades no se puede encontrar a Dios.

¿Qué es lo que nos enseñan los padres y las madres del desierto o aún mejor qué es lo que podemos aprender de su vida? Ellos no pretendían enseñar y exponer una doctrina sino de vivir y practicar la fe cristiana. Por eso, enseñaban más con ejemplos de su vida, en el silencio, que con sus palabras. En este sentido es significativo el consejo que da el abba Pastor a un hermano: “sé para ellos (los hermanos) un modelo no legislador” (Abba Pastor, 174). Sobre la importancia que los abba ponían más en la enseñanza práctica que consistía en el seguir el ejemplo e imitar la vida del maestro que escuchar su instrucción oral dice un dicho del abba Sisoés: “Pidió un hermano a abba Sisoés: “Dime una palabra”. El respondió: ¿Por qué me haces hablar inútilmente? Haz lo que veas” (Abba Sisoés, 45).

Ante todo, los monjes del desierto testimonian sobre el carácter ascético de la espiritualidad cristiana. Es decir, la espiritualidad cristiana se identifica con la ascesis y en ella encuentra su mejor expresión. La vida interior auténtica de los cristianos no es una condición psicológica pasiva sino un progreso continuo espiritual a través del combate para adquirir las virtudes. ¿En qué consistía la vida ascética de los monjes en el desierto? Se dedicaban a la oración, a los ayunos, al trabajo manual. La vida cristiana es una lucha para superar sus deficiencias. Se trata de un proceso largo y perseverante. Los padres del desierto tenían siempre la conciencia de ser pecadores. Así, “Un hermano que había pecado, era expulsado de la iglesia por el presbítero. Abba Besarión, levantándose, salió con él diciendo: *yo también soy pecador*” (Abba Besarión 7).

Los padres mantenían esta conciencia de ser pecadores y de llevar las heridas (la mortalidad y la corruptibilidad) después de la caída de Adán. Sabían bien que cada esfuerzo ascético sin la ayuda del Espíritu Santo se queda incompleto y sin fruto. La naturaleza humana por sí misma no puede dar los frutos perfectos de las virtudes, los puede realizar sólo con la gracia de Dios.

La tarea principal de los monjes es la oración. Para los padres del desierto la oración es un encuentro, un diálogo con Dios. El ideal era la oración continua, es decir, orar sin interrupción, día y noche. Para no dejar esta ocupación esencial y para poder cumplir el mandamiento del apóstol: *Si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma* (2Ts 3, 10) los monjes practicaban un trabajo simple y mecánico que les permitía rezar sin distracción. La mayoría de los padres tejía esteras, cestas y cuerdas de las hojas de la palmera. La oración acerca el monje a Dios, pero es un trabajo espiritual muy difícil porque los demonios quieren impedirlo distraendo el monje orante. Al mismo tiempo, según la experiencia de los padres, la oración es el arma más fuerte contra estos enemigos de nuestra salvación. El Abba Agathón la califica en estos términos:

Le preguntaron también los hermanos: “¿Entre todas las virtudes cuál exige el mayor esfuerzo? Les dijo perdóneme, creo que no hay trabajo igual al que orar al Dios. Cada vez que el hombre quiere orar, los enemigos se esfuerzan por impedirselo, porque saben que sólo los detiene la oración a Dios. En toda obra buena, llegará en descanso si persevera en ella, pero en la oración se necesita combatir hasta el último suspiro (Abba Agathón, 9).

Es obvio que en la escuela del desierto este arte de la oración se estudiaba toda la vida. Los ascetas también practicaban las vigilias nocturnas. Los padres del desierto nos enseñan que el ayuno, las vigilias, la obediencia, las lágrimas son solo los medios de la ascesis no su objetivo. Del mismo modo, la ascesis en diversas condiciones históricas puede cambiar su forma, pero nunca su único objetivo la comunión y unión con Dios que es el último designio del hombre.

EL MONJE DEL DESIERTO COMO LECTOR DE LA SAGRADA ESCRITURA

Se ha de acentuar el hecho que la primera comunidad monástica era compuesta de los monjes de origen egipcio y el mismo Antonio era de origen egipcio (ἦν Αἰγύπτιος). Esto significa que la cultura y educación (paideia) griega era ausente de la vida de los monjes egipcios, al menos hasta la llegada de Evagrio Póntico con quien comienza el monacato culto. Sin embargo, esto no debe significar la ausencia de la cultura bíblica en la comunidad de los monjes egipcios. La presencia del libro de la Biblia y el acto de la lectura es bien documentada en la primera literatura monástica. Atanasio escribe sobre Antonio: “Y estaba tan atento a la lectura que nada de las Escrituras caía en tierra, sino que recordaba todo y su memoria hacía las veces de libro” (VA, 3, 7). Este pasaje es importante por dos momentos que revela. Por una parte, muestra la dedicación de Antonio a la lectura de la Sagrada Escritura y por la otra, indica a otra actividad de los monjes- la memorización de los textos bíblicos.

Al inicio del escrito, describiendo la infancia de Antonio, el obispo de Alejandría dice: “Cuando creció se hizo un niño y avanzó en edad, no quiso aprender las letras, porque quería estar lejos de la compañía de otros niños” (VA, 1, 2). Esta descripción puede hacer confundir al lector. Por eso, se ha de entender, no en sentido que Antonio era analfabeto sino que no recibió la educación griega. Las letras (γράμματα) designan no sólo las letras del alfabeto, sino también, la literatura pagana. En las escuelas del siglo IV enseñaban la literatura clásica, pagana. Pero, como se ve bien en el texto atanasiano Antonio sabía leer. El leía la Sagrada Escritura en la lengua copta no en la lengua griega. Los estudiosos están de acuerdo que ya antes del fin del siglo IV existía la traducción del Nuevo Testamento y buena parte del Antiguo Testamento en la lengua copta, al menos, en el dialecto sahidico⁷. Estas traducciones contribuyeron mucho al crecimiento y a la extensión del cristianismo en Egipto del siglo IV. A diferencia de la cultura pagana que se fundaba en la tradición oral del mito, el cristianismo desde sus comienzos se fundó en los textos escritos, primeramente del Antiguo y después del Nuevo Testamento.

⁷ Cf. C. H. Roberts, *Manuscripts, Society and Belief*, 64.

Entonces, Antonio no hablaba griego, como testimonia Atanasio para poder comunicarse con los griegos necesitaba un intérprete. Los monjes del desierto, nativos egipcios, tuvieron el acceso a Biblia a través de la traducción copta hecha del original griego⁸. Sin embargo, los apotegmas de los padres del desierto testimonian sobre otro fenómeno difundido entre los primeros monjes egipcios - la mayoría conocía la Sagrada Escritura por la tradición oral, particularmente, en la liturgia. En todo caso, en los dichos existen las pruebas claras de la presencia física del libro de la Biblia en el desierto. “Decían acerca abba Gelasio que tenía un libro en cuero, valuado en dieciocho monedas, en el que estaba escrito todo el Antiguo y el Nuevo Testamento, y quedaba en la iglesia para que lo leyese aquel de los hermanos que quisiera hacerlo” (Abba Gelasio 1). En la comunidad monástica del desierto eran también los escribas que copiaban los libros de la Sagrada Escritura. En un dicho se conservó el testimonio de un hermano escriba del desierto de Escete: “Relató abba Abraham de un monje de Escete que era escriba y no comía pan” (Abba Abraham 3). La mayoría de los monjes aprendían los textos bíblicos escuchándolos en la *sinaxis*. Los apotegmas no ofrecen una descripción detallada de la *sinaxis*, pero se puede entender que eran las reuniones en los cuales se leía la Sagrada Escritura. Se menciona sólo de paso como por ejemplo en un dicho que dice que abba Arsenio no acudió a la *sinaxis* (Abba Arsenio, 16). Los monjes practicaban también la recitación de los salmos. El día del monje comenzaba y terminaba con la salmodia. Los padres en el desierto se dedicaban a la meditación de la palabra de Dios, leída o escuchada. Según abba Pastor la meditación hace parte de las tareas más importante de la vida ascética: “permanecer en la celda consiste en el trabajo manual, comer una vez al día, el silencio y la meditación” (Abba Pastor, 168).

En el desierto la Biblia tenía una importancia enorme porque contenía las palabras de la salvación. Las palabras de la Biblia curaban y la lectura de los textos sacros aterrorizaba los demonios. Por todo esto, el libro de la Biblia se consideraba como un objeto sacro. En ese sentido son significativas las palabras del abba Epifanio: Dijo también:

⁸ Cf. Douglas Burton-Christie, *La parola nel deserto. Scrittura e ricerca della santità*, Edizioni Quqajon, 1998.

“es necesario poseer aquellos libros cristianos que se pueden adquirir. Puesto que la sola vista de esos libros nos hace remisos para el pecado y nos dispone a crecer más en la justicia” (Abba Epifanio, 8). A veces poseer un ejemplar del libro de la Biblia presentaba una cuestión ética para los monjes. Los libros costaban mucho y los monjes tenían el ideal de no poseer nada.

EL MONJE COMO EXEGETA DE LOS TEXTOS BÍBLICOS: LA EXÉGESIS ESPIRITUAL/ASCÉTICA

En la interpretación de los textos bíblicos encontrada en los dichos de los padres del desierto se puede individuar dos tipos de la exégesis⁹. Una es la exégesis espiritual o ascética y la otra, la exégesis escatológica.

Podemos preguntarse acerca de la actitud de los padres del desierto hacia la interpretación de los textos bíblicos. ¿Si se ocupaban de la interpretación bíblica y cómo la hicieron? ¿En la función de qué? ¿Y quién entre los monjes interpretaba los pasajes escriturísticos? ¿Eran todos autorizados a dar la explicación/interpretación de la Escritura? Los apotegmas nos ofrecen las respuestas de estas preguntas. La tarea principal de los monjes, ascetas, en el desierto no era la explicación, en sí misma, de la Sagrada Escritura, pero si el estudio asiduo y la meditación de lo leído o escuchado. Es verdad, los dichos de los padres del desierto no presentan una exposición sistemática de la interpretación de los pasajes bíblicos. Sin embargo, la Sagrada Escritura estuvo en el centro de la vida de la comunidad del desierto y, por eso, es inevitable encontrar en ellos también la exégesis, al menos, de algunos pasajes bíblicos.

⁹ Como un principio guía en la investigación nos servimos de la observación del estudioso jesuita francés Bertrand de Margerie que en la exégesis atanasiana ve tres aspectos: polémico, doctrinal y espiritual. El tercer aspecto llama también ascético-místico. Como se verá más adelante en la exégesis del obispo de Alejandría el aspecto doctrinal es legado inseparablemente con el aspecto ascético. Tengo intención de concentrarme especialmente en este tercer aspecto de la exégesis atanasiana principalmente presente en su obra *Vida de Antonio*. Este escrito ha influido de modo determinante el mundo de los padres del desierto y contribuyó mucho en el desarrollo de su espiritualidad y enseñanza ascética. Bertrand de Margerie. (1998). *Introduction à l'histoire de l'exégèse*, t. I: Les Pères grecs et orientaux, Paris, 1980.

Un dicho del abba Amún revela la actitud de los monjes hacia la exégesis de la Biblia, a saber: "...Dijo Amún: Si se presenta la necesidad de hablar con el vecino, ¿prefieres que hable de las Escrituras o de las palabras de los ancianos? Le respondió el anciano: Si no puedes callar, es mejor hablar de las palabras de los ancianos que de las Escrituras. Puesto que el peligro no es pequeño" (Amún, 1).

Este pasaje corto descubre la actitud de los padres hacia la Sagrada Escritura. Se pone la pregunta sobre la preferencia del asunto de la conversación, que es siempre espiritual y edificante. Monje y discípulo deben elegir entre las Escrituras y las palabras de los ancianos. El Abba opta por las palabras de los ancianos. Antes explica que lo mejor es callar. Para los monjes en el desierto el silencio (hesiquia) tiene gran valor. Pero, si ya no puede callar le aconseja de hablar sobre las palabras de los ancianos. Hablar sobre las Escrituras para el abba Amún es un peligro que describe como "no pequeño". ¿Qué podría ser peligroso?

Para poder interpretar las palabras de la Sagrada Escritura en el desierto se pedía y suponía la experiencia en la vida espiritual y no sólo eso. Cómo la Sagrada Escritura es inspirada por el Espíritu Santo también aquel quien se acerca a interpretarla debe ser portador y portado por el mismo Espíritu de Dios. Consiguientemente, son los ancianos que interpretan a sus discípulos o a otros monjes que piden una explicación. El anciano tiene la autoridad carismática que se obtiene con la purificación del corazón y la iluminación de la mente en los esfuerzos de la vida ascética. Eso es siempre don (*χάρισμα*) de Dios, conforme al esfuerzo con el cual uno se entrega a la vida ascética y nunca es el fruto sólo de la propia sabiduría. Para los padres del desierto las palabras de la Biblia son las palabras de la salvación y ellos en ellas buscan la guía segura para obtener las virtudes y alcanzar la vida eterna. Por eso, emprender las discusiones e investigaciones intelectuales y racionales sobre las palabras de la Sagrada Escritura parecía como un peligro a los monjes. Preferían entender pocas palabras y aplicarlas directamente en su vida. Además, en Alejandría centro cultural del mundo antiguo, existía la famosa escuela catequética que dio ilustres maestros: Clemente, Orígenes, Dídimio el Ciego que desarrollaron los procedimientos hermenéuticos característicos

para la exégesis alejandrina, sobre todo el método de alegoría. Estos intérpretes se mostraron en sus escritos también muy abiertos para los valores de la filosofía platónica. Al contrario, la mayoría de los abba en el desierto de Egipto eran los coptos y no recibieron una formación intelectual griega su universidad era el desierto.

Sin embargo, entre los monjes coptos vivían también los monjes de otras partes del imperio romano. Uno de ellos era abba Arsenio el Grande, llamado también el Romano¹⁰. Él nació en Roma hacia 354 en seno de una familia senatorial. Es una de las figuras más ilustres del centro monástico en el desierto de Escete donde llegó hacia 394 y era el discípulo del abba Juan Colobos. En efecto, antes de llegar a Egipto y entregarse a la vida monástica era el preceptor de los hijos del emperador Teodosio, Honorio y Arcadio. Se distinguía de los otros monjes por su origen social y por su cultura y formación. Pero, cuando se trata de la interpretación bíblica él muestra la misma postura como sus hermanos monjes coptos. Su discípulo Daniel testimonia sobre la posición del abba acerca de las discusiones sobre las Escrituras. “Acercas del mismo relataba abba Daniel: Nunca quiso hablar sobre cuestión alguna de la Escritura, aunque podía hacerlo si hubiera querido” (Arsenio, 236).

Los monjes evitaban proponer una exégesis doctrinal y entrar en las cuestiones doctrinales. Sin embargo, en las situaciones cuando tuvieron que expresarse sobre la fe y refutar la herejía siempre seguían la fe definida y defendida por la Iglesia imperial. Es importante subrayar el hecho que san Antonio salió de su desierto y bajó a la ciudad de Alejandría para apoyar al obispo Atanasio en la controversia arriana. En esta ocasión, que se puede situar en julio del 338, el abba Antonio condenó públicamente la herejía de los arrianos¹¹. En el pasaje tene-

¹⁰ Arsenio el Grande en Diccionario patrístico y de la antigüedad cristiana I, 236.

¹¹ Una vez los arrianos mintieron y dijeron que Antonio pensaba igual que ellos. Al oír esto, se indignó y quedó lleno de estupor. Tras este suceso, llamado por los obispos y por todos sus hermanos, bajó de la montaña y acudió a Alejandría y condenó públicamente a los arrianos, diciendo que su herejía es la última y precursora del Anticristo. Enseñaba al pueblo que el Hijo de Dios no era una criatura ni había sido creado de la nada, sino que era eterno, Verbo y Sabiduría de la sustancia del Padre. «Por esta razón es una impiedad decir que hubo un momento en que no existía, pues el Verbo siempre ha existido junto

mos una exposición de la teología nicena de Atanasio por la boca de Antonio. El padre del monacato defiende la divinidad de la segunda Persona de la Santísima Trinidad. Seguramente, el obispo de Alejandría utilizó su escrito, poniendo en la boca de Antonio estas frases, para difundir su doctrina nicena. En todo caso, los monjes del desierto seguían firmemente la doctrina del Concilio de Nicea y nutrían gran respeto y admiración para el obispo Atanasio de Alejandría. Algunas décadas más tarde en la montaña de abba Antonio otro padre, abba Sisoes toma la misma distancia de la herejía arriana y expresa la fieltad a la fe nicena. Incluso, para mostrar a los arrianos que están equivocados les hace escuchar la lectura del libro del “bienaventurado” Atanasio.

Unos arrianos fueron a ver a abba Sisoes en la montaña de abba Antonio, y comenzaron a hablar contra los ortodoxos. El anciano no les respondió, pero llamando a su discípulo le dijo: “Abraham, trae el libro del bienaventurado Atanasio, y léelo”. Y ellos se callaron, y fue conocida su herejía. El los despidió en paz (Abba Sisoes, 25).

La preocupación constante de los monjes de estar en la comunión con la Iglesia y de profesar la recta doctrina ilustra un episodio del abba Agatón.

Decíase de abba Agatón que fueron a verlo algunos que habían oído acerca de su gran discreción. Para probar si se airaba, le dijeron: “¿Eres tú Agatón? Hemos oído que eras fornicador y soberbio” Respondió: “Sí, así es”. Le dijeron: “¿Eres tú Agatón charlatán?”. Respondió: “Yo soy”. Todavía le dijeron: “¿Eres tú Agatón el hereje?” Respondió: “No soy hereje?” Le rogaban entonces diciendo: “Dinos por

al Padre. Por tanto, no tengáis trato alguno con los impíos arrianos. *Porque no hay unión entre la luz y las tinieblas* (2 Co 6, 14). Así pues, sed cristianos piadosos. Ellos, por el contrario, que afirman que el Hijo de Dios nacido del Padre, el Verbo de Dios, es una criatura, nada se diferencian de los paganos, pues adoran a la criatura en lugar de a Dios Creador. Creed que toda la creación se indigna contra ellos porque enumeran entre las cosas creadas al Creador y Señor del universo y en el que todas las cosas han sido hechas” (VA, 69).

qué habiéndote llamado tantas cosas, lo toleraste, pero no aceptaste esto último?”. Les respondió: “Aquello me lo atribuyo, porque aprovecha a mi alma, pero la herejía es separación de Dios y yo no quiero alejarme de Dios” Al oír estas palabras admiraron su discreción y se alejaron edificados (Abba Agatón, 5).

El abba define la herejía como la “separación (χωρισμός) de Dios”. Es lo que asusta más a los padres del desierto. Aquí no se trata de unas ideas o del modo de pensar, sino de lo que toca profundamente la existencia y destino final de un monje: la salvación. Todo su esfuerzo en la vida terrena está dirigido a este único objetivo estar con Dios en toda la eternidad, ser ciudadano del reino de Dios. De la recta fe depende la salvación. Si uno no confiesa que Cristo es verdadero Dios pone en riesgo su salvación. ¿Porque si no es Dios cómo puede salvar a los hombres? Los padres del desierto entendían perfectamente este asunto salvífico y por eso luchaban por la fe recta.

Después de analizar algunos ejemplos de la exégesis de los abba se presentan los principios de la exégesis monástica. En los dichos de los abba se encuentran las citas, alusiones del Nuevo y del Antiguo Testamento. Esto significa que ellos conocían bien toda la Sagrada Escritura. De modo especial los salmos. Una sentencia del abba Sisoes muestra su preferencia por el Nuevo Testamento: “Un hermano pidió a abba Sisoes el tebano: “Dime una palabra”. Le respondió: “¿Qué diré? Leo el Nuevo Testamento, y me vuelvo al Antiguo” (Abba Sisoes, 35).

En estas palabras del anciano se siente la tensión entre la ley y la gracia, entre nuevo y viejo hombre. En el Nuevo Testamento se dio la plenitud de la revelación divina, la Santísima Trinidad, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El Hijo de Dios estableció en el Nuevo Testamento una nueva alianza en su preciosa sangre. También en la Iglesia se da la gracia del Espíritu Santo.

Los padres del desierto interpretan los pasajes escriturísticos en la clave de su vida ascética. El propósito era edificación espiritual de los hermanos. Por esa razón en las interpretaciones breves, en las sentencias de los ancianos siempre encontramos la exégesis ascética.

Por ejemplo, Abba Ammonas da una interpretación corta sobre *el camino angosto y duro* (Mt 7, 14). “El camino angosto y duro es este: obligar a sus pensamientos y cortar voluntades propias por Dios. Esto es también aquello de: *Hemos dejado todo y te hemos seguido* (Mt 19, 27)” (Abba Ammonas, 11).

Para poder entender las interpretaciones de los textos bíblicos hechas por los monjes del desierto necesitamos entrar en su lógica y aceptarla, la lógica del desierto. A los lectores modernos la lógica del desierto podría parecer más alógica que lógica. Es así porque el modo de pensar de estos habitantes del desierto es fuera de la lógica de este mundo.

Abba Ammonas enseña que es necesario cortar la propia voluntad y obligar los propios pensamientos. En estas palabras se describen lo que se llama la obediencia. Se trata de la obediencia a la voluntad de Dios y ella se manifiesta en el desierto con la obediencia al abba (al padre espiritual). Es una de las tres virtudes principales de la vida monástica (la obediencia, la pobreza y la castidad). La obediencia no significa el rechazo de la libertad personal porque no se identifica con el servilismo, ni con la humillación que privan el hombre de la libertad y le menosprecian. Al contrario, la obediencia es la afirmación de la verdadera libertad. La obediencia ayuda al monje alcanzar el estado alto de la libertad que se identifica con la purificación de la mente. Con la obediencia los monjes vencen el egoísmo y el amor de sí mismo para poder alcanzar la perfección. Conscientes que la perfección es el don que hay que lograr, es el don escatológico del Espíritu Santo. En la obediencia los ascetas siguen el ejemplo del Señor Jesús Cristo que era obediente al Padre *hasta la muerte y una muerte de cruz* (Flp 2, 8). La obediencia de los monjes es también la medicina contra el veneno del pecado original que era una rebeldía y desobediencia a Dios de los progenitores. Es una respuesta silenciosa de los ascetas a cada sabiduría y cavilación humana.

Preguntaron a Abba Agatón qué es más importante el trabajo corporal o la custodia interior. Dijo el anciano: “el hombre se parece a un árbol; el trabajo corporal son las hojas, la custodia interior el fruto. Según la Escritura *todo árbol que no produce fruto será cortado y echado al fuego*, por

lo que es claro que todo nuestro esfuerzo se refiere al fruto, es decir a la custodia del alma. También tenemos necesidad de la protección y el adorno de las hojas que son el trabajo corporal (Abba Agatón, 8).

Aquí, el abba se refiere a las palabras de Señor en Mt 3, 10. Propone una exégesis espiritual de la metáfora sobre el árbol que es una figura del hombre, en este caso del monje. La ocupación del monje se puede dividir en dos, actividad corporal y actividad espiritual (interior). La primera actividad, la visible, hace parte de la vida monástica desde sus comienzos como testimonia la vida de Antonio. Es necesaria para asegurar la vida cotidiana del asceta. La otra, es una actividad invisible, está dirigida a la edificación del hombre interior. El anciano la compara con el fruto (καρπός). El padre enseña un sabio equilibrio en el ascetismo cristiano. En efecto, la ascesis tiene una relación directa con el cuerpo. El mismo cuerpo participa en la ascesis y a través de ella se santifica. El objetivo no es destruir el cuerpo sino someterlo a la voluntad de Dios y transformar las pasiones (πάθη) que son nuestras heridas interiores. La ascesis corporal, es decir, el trabajo corporal, debe ayudar al cuerpo a responder a la llamada divina de devenir la morada de la gloria de Dios y el templo del Espíritu Santo. La actividad principal es la custodia interior, pero sin la colaboración del elemento corporal del hombre es imposible conseguir el fruto.

Un ejemplo interesante encontramos en un dicho del Abba Zenón.

Acudieron a él algunos hermanos y lo interrogaron diciendo: ¿Qué quiere decir lo que está escrito en el libro de Job: *el cielo no es puro en su presencia* (Jb 15, 15)? Respondió el anciano: “Los hermanos han descuidado sus pecados y preguntan acerca del cielo. Esta es la explicación de la palabra: sólo Él es puro, por eso dice: *el cielo no es puro* (Abba Zenón, 4).

El abba antes de dar la explicación de las palabras bíblicas aprovecha la ocasión de recordar a los hermanos que es su ocupación principal. Acordarse de sus pecados. Los invita a dedicarse más a la penitencia que a la investigación de las profundidades de los misterios de Dios. No debe sorprender esta observación del anciano. La ascesis

es la experiencia de la penitencia y la penitencia se manifiesta en la ascesis. Es un estilo de vida en el desierto. El monje no se arrepiente de una ocasión a otra por un pecado cometido sino vive continuamente en la penitencia, porque sabe que todos están bajo el pecado y el peligro de la tentación. La consciencia y el conocimiento de la pecaminosidad les ayuda a entender toda su debilidad y les prepara para pedir la gracia de Dios. Después de esta advertencia el anciano les explica el significado de las palabras aclarando que se refieren a Dios que es el único puro y la pureza absoluta y en la comparación con Él ninguna creación puede calificarse pura.

Abba Juan de la Tebaida dijo: “el monje ante todo debe obtener la humildad; porque esté es el primer mandamiento del Salvador, que dice: *“Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos (Mt 5,3) (Abba Juan de las Celdas, 2).*

Según el abba Juan de las Celdas, las palabras del Señor: *Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es reino de los cielos (Mt 5, 3)* se refieren a la humildad que es una de las virtudes por cuya adquisición los ascetas se esforzaban y luchaban mucho. La penitencia y la humildad se entretajan y van juntas. La penitencia es un modo de la humildad. La humildad en la tradición ascética del desierto significa la ausencia de la confianza en sí mismo y en sus propias virtudes. El primer escalón hacia la humildad es autoconocimiento. Y para los padres del desierto aquel que piensa de sí mismo de ser nada, de considerarse como la hormiga y el gusano, se ha conocido verdaderamente en sí mismo. Es un camino difícil y doloroso pero según la experiencia de los padres el único que abre las puertas de la gracia de Dios. La convicción de los padres y de las madres del desierto es que cada empresa ascética sin la humildad es dolorosa pero inútil. Es el arma más potente en las manos de los ascetas contra los demonios. Amma Teodora explicaba que un anacoreta que tenía el poder sobre los demonios y los sacaba un día les preguntó qué era lo que les hacía marcharse. Ellos le respondieron que no era ni el ayuno porque ellos ni comen ni beben, ni las vigias porque ellos no duermen. Pero lo que les vence es la humildad. Y concluye la amma: “Sólo la humildad nos da la victoria” (Amma Teodora, 6).

Abba Cronios interpreta un pasaje del Antiguo Testamento:

Un hermano dijo a abba Cronios: “Dime una palabra”. Y le respondió: Cuando Eliseo fue hacia la sunamita y la encontró, ella no tenía la relación con nadie. Concibió y dio a luz por la venida de Eliseo (cf. R 4, 8-17). El hermano le preguntó: “¿Qué quiere decir esto?”. Le dijo el anciano: “si el alma vela y se cuida de la distracción y abandona sus voluntades, llega hasta ella el Espíritu de Dios y puede engendrar, pero si no lo hace, es estéril” (Abba Cronios, 1).

Los ancianos explican los pasajes bíblicos en la función a la vida espiritual/ascética de los monjes. El objetivo de esta exégesis es ayudar a los monjes a progresar en la vida espiritual, obteniendo las virtudes y alcanzando la vida eterna.

EXÉGESIS ESCATOLÓGICA

Lo que ocupa más la mente de los padres del desierto y que se refleja también en sus dichos conservados es el pensamiento sobre el reino de Dios. Una frase del abba Hiperequio dibuja este anhelo de los padres del desierto por el reino de Dios más profundamente: “Que tu pensamiento esté siempre en el reino de los cielos, y a la brevedad lo recibirás en herencia” (Abba Hiperequio, 7). El mejor saludo y el mejor deseo que un monje podía expresar a otro era: ¡sálvate!” (Abba Juan el Tebano, 1).

La vida de los monjes en el desierto era un encuentro cotidiano con Dios y un diálogo en la oración con Él. Aún más deseaban y esperaban el encuentro sin fin. Estar siempre con Dios y contemplar su rostro. El monacato es como ya hemos dicho portador de la esperanza escatológica. Ya en esta vida imitan la vida angélica con su salmodia y alabanza a Dios. Por eso, es normal que en los dichos encontramos muchas alusiones a la vida eterna. De los temas escatológicos más frecuente es éste del juicio final. “¡Ay de mí! ¿Cómo podré presentarme al tribunal de Cristo? ¿Cómo ejerceré mi defensa? Si meditas esto continuamente, podrás salvarte” (Abba Ammonas, 1).

Una descripción muy auténtica de la preocupación de los ascetas por su salvación y su destino eterno encontramos en un dicho largo del abba Sisoos:

Tres ancianos fueron donde estaba abba Sisoos, porque habían oído hablar de él. El primero le dijo: “Padre, ¿cómo puedo salvarme del río de fuego?” (Dn 7, 10). Pero no le respondió. Le dijo el segundo: “Padre ¿cómo puedo salvarme del rechinar de dientes (Mt 8, 12) y de gusano que no perece (Mc 9, 48)?”. El tercer le dijo: “Padre ¿Qué haré porque el recuerdo de las tinieblas exteriores (Mt 8, 12) me mata?” Anciano le contestó diciendo: Yo no me recuerdo de nada de eso. Dios es misericordioso y espero que tenga misericordia de mí”. Al oír esta palabra los ancianos se retiraron tristes. Pero el anciano no quiso dejarlos partir afligidos, y llamándolos de vuelta les dijo: “¡Bienaventurados son, hermanos! Les tengo envidia. El primer de ustedes habló del río de fuego, el segundo hablo del tártaro y el tercero de las tinieblas. Si su espíritu tiene este recuerdo en su poder, es imposible que pequen. ¿Qué haré yo duro de corazón, a quien no se le concedió siquiera saber si hay un castigo para los hombres, y por eso pecco a toda hora? Ellos, haciendo metanía dijeron: “Como lo habíamos oído, es también lo que hemos visto” (Sal 47, 9) (Abba Sisoos, 19).

El dicho transmite dos actitudes diversas de los monjes hacia los eventos escatológicos. Tenemos tres preguntas de tres monjes sobre los castigos eternos. Ellos están preocupados por evitarlos. Ellos se dirigen al anciano Sisoos utilizando el lenguaje escatológico del Nuevo Testamento. Las tres imágenes bíblicas que los monjes presentan al anciano testimonian de su conocimiento profundo de los textos de la Sagrada Escritura. En la postura de los tres monjes no se debe ver un pesimismo y miedo por su futuro escatológico, sino una actitud vigilante. El abba Sisoos con su posición expresa una convicción firme en Dios misericordioso. El asceta en su camino hacia la santidad tiene la confianza absoluta en el amor y la misericordia de Dios. Seguramente, viviendo en el desierto y soportando muchas fatigas y necesidades, tenían modos más concretos de experimentar la misericordia de Dios

en esta vida. Y sabiendo que la vida futura en la comparación con ésta es más importante seguramente será en ella la misericordia de Dios no menos grande que en esta. Estas dos posiciones no son opuestas entre ellas, sino describen diversos estados de la vida espiritual. Los monjes visitantes todavía luchan por la salvación y el anciano ya envuelto en la gracia del Espíritu Santo en su corazón siente el amor divino. Por eso, después de haber entendido su condición espiritual les alaba por su recuerdo al infierno para poder perseverar y progresar en la vida espiritual.

Los ancianos en el desierto caminan con la esperanza hacia el reino de Dios. Seguros en el amor y la misericordia de Dios, pero para no enfriarse en su espera recuerdan cotidianamente la posibilidad de realizar negativamente su destino eterno. Estos pensamientos los protegen del pecado.

Dijo abba Dióscoro: “si llevábamos nuestra vestidura celestial, no nos encontraremos desnudos. Pero si no nos encuentran llevando ese vestido, ¿qué haremos hermanos? Oiremos también nosotros esa voz que dice: *echalo en la tiniebla exterior, allá será el llanto y el rechinar de dientes* (Mt 22, 13). Ahora, entonces, hermanos, grande es nuestra infamia, si después de llevar durante tanto tiempo el hábito (schéma), somos hallados en la hora de la necesidad sin el traje de la boda (Mt 22, 12). ¡Oh cuánta penitencia se apoderará de nosotros! ¡Cuánta oscuridad caerá sobre nosotros, en presencia de nuestros Padres y hermanos que mirarán mientras nos torturan los ángeles de castigo (Abba Dióscoro, 3).

El abba fortalece a sus hermanos para continuar luchando por la salvación y para no desfallecer las fatigas que soportaban en el desierto. Por eso, él mismo se presenta como pecador y se humilla delante de sus hermanos.

En la conclusión se puede decir que la comunidad monástica del desierto leía asiduamente la Biblia, pero ese esfuerzo no tenía como objetivo un estudio intelectual de la Sagrada Escritura, sino práctico. La

Biblia era la regla de la vida en el desierto. Los ascetas se esforzaban a aplicar las palabras de la Sagrada Escritura en su vida. Organizaron toda su existencia según las palabras del Evangelio. Su vida monástica influyó mucho y su modo de entender y interpretar los textos bíblicos. Por eso, la exégesis que se encuentra en los dichos de los padres está estrechamente vinculada con los temas de la vida ascética y los temas escatológicos. En todo caso, los padres dejaron una exégesis original que testimonia sobre su sed por Dios.

BIBLIOGRAFÍA

Douglas, B. (1998). *La parola nel deserto. Scrittura e ricerca della santità alle origini del monachesimo cristiano*, Edizioni Quqajon.

Ward, B. (1993). *Donne del deserto*, Edizioni Qiqajon.

Harmless, W. (2004). *Desert Christians. An Introduction to the Literature of Early Monasticism*, Oxford.

Chryssavgis, J. (2004). *Al cuore del deserto*, Edizioni Qiqajon.

Regnault, L. (2008). *Il deserto parla*, Edizioni Qiqajon.

Deseille, P. (2000). *Il vangelo nel deserto. Un itinerario di spiritualità*, Edizioni Qiqajon.